

LA DESAPARICIÓN DE JOAQUÍN PENINA: ICONOGRAFÍA ANARQUISTA Y LUCHA POR LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

Xavier Tornafoch Yuste*

Recibido: 24 Septiembre 2010 / Revisado: 27 Septiembre 2010 / Aceptado: 12 Octubre 2010

1. EL FUSILAMIENTO DE JOAQUÍN PENINA

El día 10 de septiembre de 1930 un obrero albañil de origen catalán y de ideas anarquistas llamado Joaquín Penina era fusilado en la ciudad de Rosario (Argentina). Tenía 29 años. Cuatro días antes, el 6 de septiembre, un golpe de Estado militar destituyó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen y situaba en la cúspide del poder político de la República Argentina al general José Félix Uriburu. Se inauguraba el primer período militar de la historia argentina. El joven Penina se convirtió, a su vez, en el primer desaparecido en suelo argentino. Fue ajusticiado secretamente en las barrancas del arroyo Saladillo de Rosario y su cuerpo no se recuperó jamás. Los motivos de su detención, y posterior asesinato, se conocieron a posteriori: se le acusó de distribuir propaganda en contra de la recién inaugurada dictadura de Uriburu. Junto a Penina la policía se llevó de la pensión de la calle Salta 1581 donde vivía a Victorio Constantini, su compañero de vivienda. Más tarde caerá en la misma casa Pablo Porta. Ambos fueron liberados unos días más tarde. El 7 de septiembre los militares habían publicado un bando que advertía de las sanciones más duras, incluidas penas de cárcel y la muerte, contra todos aquellos que difundieran propaganda contraria al gobierno. Después de Penina siguieron las persecuciones, las torturas y los fusilamientos, ahora formalmente, contra militantes obreristas. La dictadura de Uriburu, buscando esta-

blecer un régimen similar al fascista en el cono sur, se ensañó con sus adversarios políticos. Censuró periódicos, detuvo a opositores e intervino las universidades. Para llevar a cabo estas tareas creó la Sección Especial de la Policía Federal, un cuerpo que generalizó las torturas y los maltratos a los detenidos. Por su parte, sectores nacionalistas partidarios de Uriburu crearon La Legión Cívica Argentina que se organizaba en cuerpos armados como fuerza de choque contra los opositores y disidentes.¹ La desaparición de Penina, un hombre popular en los ambientes anarquistas de Rosario por su activismo sindical y por disponer de una bien surtida biblioteca doméstica que ofrecía a amigos y vecinos, propició un movimiento de solidaridad clandestino que, a pesar de las dificultades derivadas del estado de sitio que las fuerzas policiales rosarinas imponían de forma implacable, llevó a algunos compañeros a repartir folletos clandestinos reclamando el paradero del joven activista. Pero esto no sucedió hasta el mes de septiembre de 1931, un año después de los hechos. Un *habeas corpus* presentado por el abogado Salvador Arteabaro el día 26 de septiembre de 1930 fue contestado a primeros de octubre por la División de Investigaciones asegurando que tenían constancia de la detención de Penina pero que ignoraban su paradero.² A partir de 1932, cuando los resortes represivos de la dictadura se habían formalizado y la censura se suavizó, empezaron a formularse preguntas explícitas, y públicas, sobre los hechos que

* Universitat de Vic. E-mail: tornafoch@gmail.com.

¹ Luna, Félix, *Los golpes militares: de la dictadura de Uriburu al terrorismo de estado (1930-1983)*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.

² Oliva, Aldo, *El fusilamiento de Penina*. Barcelona, El viejo topo, 2006, 47.

habían acaecido a raíz de la detención de Penina. En Buenos Aires, el letrado Carlos Sánchez Viamonte presentó una denuncia concreta por el fusilamiento clandestino del obrero rosarino. En Rosario, la reaparición del periódico *Democracia*, dirigido por José Guillermo Bertotto, antiguo dirigente del radicalismo yrigoyenista, inauguró una serie de reportajes sobre el caso denunciando la implicación de la policía en el asesinato de Penina.³ Esta implicación se vio confirmada por el testimonio del subteniente Jorge Rodríguez que se declaró, en el diario *La Provincia* de Santa Fe, ejecutor directo de la muerte de Penina.⁴ Al final, y a pesar de las evidencias y confesiones, los asesinos no recibieron ningún castigo y ni tan siquiera se abrió un proceso judicial. Pero el fusilamiento del obrero catalán ya empezaba a formar parte de la iconografía obrera. En Argentina, a través de las denuncias periodísticas y del activismo de sus compañeros libertarios de Rosario, y en España, a través de los homenajes que le brindaban figuras señeras del anarquismo ibérico como Federica Montseny, futura ministra de sanidad del gobierno republicano y periodista militante. Ella fue la primera pluma que descubrió el asunto a la opinión pública española desde las páginas del periódico *El luchador* a mediados de julio del año 1931, pocos días después de la proclamación de la Segunda República española. Recién iniciado el período republicano y coincidiendo con el Primero de Mayo, una multitudinaria manifestación obrera en Gironella exigió un reconocimiento público para el obrero catalán asesinado pocos meses antes. El consistorio, dominado ahora por las fuerzas republicanas y catalanistas, acordó bautizar con el nombre de Penina la avenida principal de la población. Acto solemne que tuvo lugar el día 12 de julio del mismo año con la presencia de la plana mayor de la CNT, presidida por Federica Montseny.⁵ Esta nomenclatura se mantuvo en vigor durante los ocho años que duró el régimen republicano, siendo sustituida por la de “Generalísimo Franco” al finalizar la guerra civil.

2. DE CATALUÑA A ARGENTINA

Joaquín Penina fue la primera víctima “ilegal” de las dictaduras militares que se sucedieron en diversos periodos en Argentina hasta 1983. Las “legales” eran aquellas de las que se dio cuenta. Fue precisamente la voluntad de ofrecer una visibilidad social a las víctimas desaparecidas por los militares, como años más tarde hicieron las Madres de la Plaza de Mayo con sus hijos y nietos, lo que impulsó a Francisco Quesada, militante de la Federación Libertaria Argentina, a publicar en 1974 un primer libro de denuncia a partir de los testimonios de los compañeros de militancia de Penina.⁶ Pero ¿quién era Joaquín Penina? Este obrero albañil, especializado en la colocación de azulejos, había nacido en 1901 en un pueblo de la provincia catalana de Barcelona llamado Gironella, en el curso alto del río Llobregat. Durante años, y a partir de mediados del siglo XIX, se habían establecido colonias textiles a lo largo del Llobregat, con la intención de aprovechar la fuerza del agua para hacer funcionar los telares que tejían la ropa que después se comercializaba en Barcelona.⁷ De esta manera, en los pueblos que se extendían entre Manresa y Berga, se aglomeró una numerosa clase obrera, sometida a unas condiciones de trabajo muy duras: más de doce horas de trabajo diario, trabajo infantil, sueldos bajos. Estas poblaciones pronto fueron escenario de conflictos sociales, algunos de muy enconados. Se implantaron sindicatos obreros, algunos moderados como Las Tres Clases del Vapor, y otros de obediencia anarcosindicalista como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Durante los primeros años del siglo XX, coincidiendo con la crisis originada por la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar, los conflictos sociales se agudizaron en Cataluña. En la comarca del Berguedà, a la que pertenecía Gironella, las huelgas y las manifestaciones se sucedieron.⁸ Así como los cierres patronales y las listas negras que condenaban a muchos obreros a la miseria o a la emigración. Fue este el ambiente social que presidió la

³ Ibid., 53.

⁴ Ibid., 65-71.

⁵ Tubau, Dolors, “La recuperació de la figura de Joaquim Penina”, *El Vilatà*, 101, 8-9.

⁶ Quesada, Francisco, *Joaquín Penina, el primer fusilado: el movimiento obrero argentino antes del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930*. Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1974.

⁷ Terradas, Ignasi, *La qüestió de les colònies industrials. L'exemple de l'Atmetlla de Merola*. Manresa, Centre d'Estudis del Bages y Àmbit de Recerques del Berguedà, 1994.

⁸ Busquets, Josep et al., *Gironella. Notes històriques*. Gironella, Associació Cultural El Vilatà, 1999, 197-202.

infancia y juventud de Penina. Una coyuntura que, además de la organización sindical, favoreció la sociabilidad obrera a partir de las entidades recreativas y de ayuda mútua que se crearon. En Gironella existían dos: La Flor Obrera Gironellense (fundada en 1903 como cooperativa de consumo) y el Ateneo Gironellense, que ofrecía clases diurnas y nocturnas para los trabajadores. El secretario de esta última era Josep Viladomiu, un carismático líder obrero local que fue detenido y encarcelado en varias ocasiones. Las derrotas que los patronos inflingieron a los trabajadores a principios del siglo XX no fueron más que un paréntesis en la conflictividad social en Cataluña. La progresiva descomposición del régimen de la Restauración en España y el recrudecimiento de la guerra social que ensangrentó Cataluña a partir de 1917,⁹ años en que los hombres de acción del Sindicato Único de la CNT y los pistoleros a sueldo de la patronal se enfrentaban en tiroteos que convirtieron Barcelona en escenario de numerosas acciones violentas, se dejaron sentir en Gironella y su comarca con numerosas huelgas y algunos atentados contra fabricantes y las consiguientes represalias contra los líderes obreros. En esos años Penina, pese a su juventud, fue presidente de la Sociedad de Albañiles de Gironella y formó parte del Sindicato de la Construcción de Barcelona. Miembro activo de la CNT, que estaba fuertemente implantada en los pueblos de la cuenca alta del Llobregat, participó en la organización de la gran manifestación obrera de Gironella en 1919, para denunciar los cierres patronales y reclamar trabajo para los obreros en paro de la comarca. Antes de partir para Argentina huyendo del servicio militar, y ya implantada en España la dictadura militar del general Miguel Primo de Rivera, participó junto a otros militantes obreros de Gironella, entre los cuales Josep Viladomiu, en la creación de grupos anarquistas de afinidad para combatir el régimen militar.¹⁰ Al llegar a Rosario, pronto entró en contacto

con el movimiento anarcosindicalista local y militó en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y en el Sindicato de Oficios Varios, ejerciendo de propagandista y difusor de las ideas libertarias a través de la distribución de folletos y periódicos.¹¹ Fue detenido en 1927 por manifestarse contra el ajusticiamiento de los obreros anarquistas italoamericanos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. También participó en la huelga de los albañiles de agosto de 1928. La respuesta de la FORA al pronunciamiento militar del día 6 de septiembre de 1930 fue una campaña de desobediencia civil contra la dictadura de Uriburu. Joaquín Penina participó en ella, confeccionando y repartiendo folletos por las calles rosarinas hasta que fue detenido en su domicilio el día 9 de septiembre, llevado a dependencias policiales y, al día siguiente, fusilado y enterrado de forma clandestina.¹²

3. ALDO OLIVA, LA REPRESIÓN MILITAR Y LA RECUPERACIÓN DE LA FIGURA DE PENINA

La historia de Penina, de su muerte y de su posterior olvido oficial, empezó a ver la luz, como ya se ha dicho con la primera obra de Francisco Quesada a mediados de los años setenta, y posteriormente con un exhaustivo libreto que confeccionó Aldo Oliva, poeta rosarino que recogió todos los datos objetivos del caso en la obra *El fusilamiento de Penina*.¹³ Esta obra no pudo ver la luz aún cuando los ejemplares estaban listos para su distribución. Era el año 1977 y la dictadura militar recién implantada requisó los ejemplares ya impresos y los hizo desaparecer, junto con otros títulos, considerados incómodos por las nuevas autoridades,¹⁴ aún cuando se trataba de hechos acaecidos cincuenta años atrás. La represión alcanzó más tarde al autor, Aldo Oliva, obligado a refugiarse en Barcelona y a la institución que lo había apadrinado, la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil de Ro-

⁹ Balcells, Albert, *El pistolero a Barcelona (1917-1923)*. Barcelona, Editorial Pòrtic, 2009.

¹⁰ Flores, Pedro, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardener*. Barcelona, Edición del autor, 1981, 190.

¹¹ Libro citado: Apellido/s, Nombre, Primeras palabras del título, op. cit., página/s. Oliva, Aldo, *El fusilamiento de Penina*, 19-20.

¹² Oliva, Aldo, *El fusilamiento de Penina*, op. cit., 22-25.

¹³ Roldán, Diego, "Una forma de intervención del estado a comienzos de los años 1930s: poder político, represión e indiferencia alrededor de la publicación de *El fusilamiento de Joaquín Penina* de Aldo Oliva", *Protohistoria: historia, políticas de la historia*, 2007, 205-212.

¹⁴ Oliva, Aldo, *El fusilamiento de Penina*, op. cit., 28.

sario,¹⁵ que vio como eran destruidos buena parte de sus fondos bibliográficos por los militares y sus allegados civiles.¹⁶ En el año 2003 antiguos responsables de la Biblioteca Vigil recuperaron un ejemplar maltrecho de *El fusilamiento de Penina* y se propusieron reeditararlo. Finalmente, el libro de Aldo Oliva, que recogía todos los hechos acaecidos alrededor de la detención, fusilamiento y desaparición de Joaquín Penina, vio la luz en 2006 gracias a la colaboración del gobierno catalán, del ayuntamiento de Gironella y de la sección catalana de la Plataforma Argentina contra la Impunidad. Dos años más tarde se formaba en Rosario un grupo anarquista con el nombre de Columna Libertaria Joaquín Penina. Pero incluso antes de aparecer el ejemplar recuperado que permitió la reedición de la

obra de Oliva, ya se habían sucedido algunas actuaciones para la recuperación de la memoria de Penina, en Rosario y en su pueblo natal de Gironella. Así pues en 1992, el alcalde de la población catalana se comprometió a situar una placa conmemorativa en la fachada de la casa donde vivió Penina y dedicarle el nombre de una calle, propuesta que diversas entidades populares rosarinas habían reclamado para su ciudad hacía tiempo. La figura del joven albañil catalán asesinado por la dictadura de Uriburu se convertía de esta manera en un icono del anarquismo a ambos lados del Atlántico y en un referente de la lucha, también a ambos lados del océano, de la lucha por la recuperación de la memoria histórica secuestrada por sendos regímenes autoritarios.

¹⁵ Según explican Antonio Oliva y Roberto Frutos en el prólogo de la reedición del libreo sobre Penina: “La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil había nacido en los años 50 como subcomisión de la vecinal, para constituirse como institución autónoma el 11 de noviembre del 1959. Desde esa época comenzó a desarrollar un conjunto de actividades educativas, sociales, mutuales y culturales, con la participación del barrio y de manera autónoma. [...] Al momento de la intervención, luego del golpe militar del 23 de marzo de 1976, la Vigil tenía más de 20.000 asociados, 600 empleados y más de 3.000 alumnos en sus escuelas y cursos”. Ibid., 26.

¹⁶ Ibid., 29.